

LA AUTOVIA EN EL ESPEJO

Jonan Fernandez



JONANEN LIBURURAKO.

Pentsatu al zenuen bakoitzaren barrendik atera zen bapateko oihua halako oiartzuna izanen zuenik?

Elkartzen hasi ginenen ordea, ikusten hasi ginen bazegoe-la bide bat ibili beharra proiektu suntsizaile hau geldi erazteko. Ematen hasi ginen pauso bakoitzak hurrengoa argitzen zigun. Hasiera batean esdeusak ginela sentitu genuen askok, deusetik hasten ginela. Gutxi falta zitzaigun oinarri baten gainean lanean hasteko, ordea. Zorionez, tximista baten modura, gai hauetan adituak izan ziren pertsona batzuk bizpahiru ideiak argikin martxan jarri gintuzten. Argitu zitzaigun hartu behar genuen bidea. Koordinadora jaio zen. Bapateko oihua bideratu eta sendotu egin ziren, eguneroko lanean gorpuztu zirelarik.

Elkartzen joan garenoi ilusio bizi batek batu gaitu koordinadoran. Bilera aberasgarriak, jende ezberdina baina giroa irekia, eta gora-behera guztien gainetik adostasunaren bidea aukeratu dugu.

Ordu asko ta asko sartu izan ditugu. Borroka gero ta bazter gehiago ukitzen joan da. Mendizaleak ibilaldi asko egin izan ditugu ingurune hauetara hurbiltzen, bere txoko

guztiak ezagutu nahian. Beste batzu, berriz, paperetan murgildu dira, besteak materiala eta diru kontutan sartuta, besteak komunikabideen zirrikituak erabiltzen... denok zelloa, kartelak eta boletoak eskutan pelmada ematen. Hori dena eta ustekabeko beste batzu ere atsaldekoak egiten genituen bileretan moldatzen ziren.

Azkenean ez daukagu beste gauzarik buruan, parranda egiten ere «AUTOBIA» dugu gai. AUTOBIA, A ZER EROKERIA!

Momentu zailtaz ez dizuegu ezer esanen. Hurrengo baterako uzten dugu. Ze demontre!

Gure bileretan sakontzen genituen argudioen adierazpena aberasten joan da, gero ta zabalagoa izanik jendearen ulerpena.

Azken finean, lurraren defentsa aldarrikatu dugularik komunikazioa gertatu da, gizarteak hortara hezitu ez bagaitu ere. Herritarrek elkartu eta antolatzen direnean pauso sendo batzu emanez, bere oihuaren oiartzuna entzuten dute.

Oraindik ere bide puska ederra gelditzen zaigu aurrean. Gero ta jende gehiago izanen gara. Irurtzun-Andoain autobiarenean aurkako herri mugimenduaren etorkizuna zabalik dago.

Arazo asko du herri honek, istorian zehar jakin izan du indarrak biltzen. Helburu argi bat dagoenean, antolatzeak bere emaitzak ekartzen ditu.

Kasu honetan ere ikas dezagun gure lurra defendatzen.

Liburu hau borroka baten adierazpen berri bat da. Irakurle, eraginkorra izan bedi zuretzat!

AUTOBIAREN AURKAKO
KOORDINAKUNDEA

Introducción

Una de las más viejas, si no la más vieja y única obsesión de todos los que escriben sobre algo y para alguien, ha sido y es la de «instruir deleitando». A fin de cuentas, toda literatura, que es conciencia de la Humanidad, tanto la buena como la menos buena, apunta a ese objetivo: comunicar a los otros lo que yo pienso, pero como sé lo terca que es la mente humana para aceptar insinuaciones ajenas, habré de emplear el mismo método que las madres con su niño para que se trague la medicina curadora, esto es, envuelta en dulces sabores y coloridos atractivos.

Esto es, para que la gente se entere perfectamente de todo el contencioso Autovía Navarra-Guipúzcoa que está lacerando y dividiendo a la sociedad vasca, y creyendo que si al menos me escuchan podrán enterarse de toda la verdad, me pongo a escribir sobre el asunto pero deleitosamente, empleando modos más placenteros que el puro panfleto y el sermón moralizante...

Me imagino que ésta ha sido la idea directriz del autor de este libro, cuando se propuso limpiar los prejuicios tan extendidos en la población sobre este particular, y luego, en un terreno ya rasurado de zaborras espúreas, sembrar la buena

semilla de lo que en verdad supone el tema en todas sus dimensiones. ¿Cómo lo hago para que, siendo honrado con el lector, quieran ser honrados y me escuchen hasta el final? Así de sencillo y así de difícil: porque no es nada que yo piense tener unas cuantas verdades que sería bueno que los demás conocieran, sino que hoy en día es tal el bombardeo que desde el Poder se dispara sobre la despistada atención de la sociedad, que quien intenta oponerse o responder a esos disparos de gruesa artillería de la Institución, deberá emplear tácticas de divertimento y disuasión más inteligentes y astutas que la mera información desde la prensa (aun suponiendo que la prensa, dominada en su mayor parte por el Poder, me ofreciera con generosidad su escaparate donde yo muestre mi mercancía al público, cosa que no es desde luego lo que ha sucedido en este tema que nos ocupa).

Por eso, el escritor de esta historia anovelada, o documental personalizado, o escenificación realista, o comoquiera que se llame a esta obrita, ha tenido que utilizar toda su maestría y, por qué no decirlo, toda su estupenda manía por salvaguardar la herencia de nuestra tierra, para echar mano de todos sus recursos y habilidades de comunicación, y poder así «instruir deleitando». Y claro que a él no le interesa ganar ningún premio de literatura sino unas cuantas voluntades para la causa que defiende (que estoy seguro que lo ha de conseguir), pero aunque sea el lector quien diga la última palabra, es cierto a priori que todo lector apresurado de nuestro tiempo sabe agradecer que se le ofrezcan las cosas con transparencia pero a la vez con donosura, y si puede ser, con pasión. Y algo de todo esto tiene el libro que estamos prologando.

Lo decía el poeta Mao-tse-dong, tan buen comunicador como revolucionario, cuando invitaba a los trabajadores de la literatura a «convertir ésta en un arma poderosa para unir y educar al pueblo... y para eso exigimos la unidad de la política y el arte, la unidad del contenido y de la forma, pues una obra de arte que carece de valor artístico, por progresista que sea en lo político, carece de toda fuerza. Por eso, nos oponemos tanto a las obras artísticas que contengan errores políticos, como a la tendencia a crear obras al estilo de «cartel y consigna». Quiere decir Mao que los que luchan por los derechos del pueblo, tienen hacerlo no sólo con verdad sino también con elegancia y calidad artística, para no caer en la acostumbrada panfletada de «cartel y consigna». Y de ahí que el autor de «La Autovía en el espejo», se haya esforzado en sostener su trabajo en estos dos frentes; a la vez que como

buen samaritano sabe emplear ahora el vinagre y ahora el aceite, aquel para dejar bien abiertos los labios de esta herida que supura en nuestra sociedad y limpiarla de todo bacilo engañoso, para luego poner el bálsamo curador y dulcificador de sufrimientos.

Y para dejar ya paso a su lectura, termino recordando que sobre este tema espinoso se habían pronunciado los técnicos y los científicos, los biólogos y los nuevos sabios de la joven disciplina ecológica, pero faltaba esa confesión y vivencia de quienes se sienten agredidos en su propia casa y en el hábitat de sus amores, aunque en definitiva seamos todos los afectados, y no sólo nosotros sino las futuras generaciones de vasos. Porque ya pasó aquel tiempo en el que según Ortega y Gasset mientras anotaba sus visitas al paisaje peninsular, el indígena vive tan apretado a su tierra, de la que segrega sudor y dolor, que se le escapa la enorme belleza de su entorno en el que vive sumergido. Digo que pasó ese tiempo y por supuesto pasó ya el mísero concepto de la belleza reducido a las tarjetas postales del paisaje coloreado, pues según el citado filósofo, es el turista quien al pasar por un lugar desconocido es más capaz que el aldeano, de apreciar el lujo espléndido de la Naturaleza. Hoy sucede todo lo contrario:

El turista alocado corre de un lugar a otro sin pararse a degustar la hermosura en toda su profundidad, pues su única obsesión es viajar por viajar a tontas y a locas sin destino ni objetivo alguno. Y es precisamente el aldeano despreciado por el visitante y que desde hace siglos forma una única carne con su tierra (la que hace sufrir y gozar, la que lo fecunda y se deja fecundar por él), quien de verdad está capacitado para saber lo que significa la vida en su estado más puro, y para entender las agresiones que sufre su tierra en esta sociedad de turistas superficiales, que con frívola prepotencia ponen su pezuña zarrapastrosa o hunden la cuchillada de cemento en la carne tibia de la madre tierra. Faltaba así, la voz de los agredidos e injuriados, de los que aman de verdad y defienden con denuedo los senos hondos de su patria y la fundación misma de la vida. Y aquí está.

Bienvenido pues este librito, para los que solemos presumir de tener un país privilegiado de belleza sin par, y sobre todo, para los urbanícolas de asfalto y con los pulmones podridos, que necesitamos más que nunca escuchar la voz del animal acorralado y el campo herido, del bosque talado y el valle desjarretado, la voz de una patria atropellada y violada por nuestra sucia prisa desnortada, por nuestra indiferencia